

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.)

LIMA, SABADO 2 DE MAYO DE 1840.

(NUMERO 18.)

DEL DESAFECTO DE LOS PUEBLOS DE SUD-AMERICA
HACIA LOS EXTRANJEROS: DE LAS CAUSAS QUE
LO HAN MOTIVADO, Y DEL MODO UNICO DE
REMEDiarLO.

Neque amore nec odio.

Vamos á tocar una materia ventilada por todas partes desde muchos años, y que es todavía nueva. Nos atreveremos á hablar el lenguaje de la verdad, delante del fuerte injusto, y del débil oprimido. Descorreremos el velo que encubre uno de los hechos mas lastimosos q' obscurecen la historia de los hombres: una antipatia mortal que se estiende y arraiga siempre mas entre naciones formadas solo para amarse, y se opone sin cesar en Sud-América al desarrollo de todos los bienes sociales. Este hecho es incontestable. Su orijen no se pierde en las tinieblas de los siglos; no ha mucho tiempo han podido observarla casi todos los que estan viviendo. ¿Por qué, pues, parece como si todos la ignorasen? ¿Por qué se fija la atencion en lo que menos deberia atraerla? ¿Por qué se agotan los lugares comunes de moral y política, predicando á los pueblos verdades que á nadie se ocultan, y que siendo al mismo tiempo acres reconvenciones, no sirven mas que á irritar el amor propio y á aumentar los ódios? Es tiempo de penetrar en el fondo de las cosas. Los que creen que el desafecto de los pueblos de Sud-América hácia las naciones de Europa, el que hemos visto nacer nosotros mismos, es una preocupacion popular, un sentimiento rastreo hijo de la ignorancia y del orgullo, estan equivocados. Los pueblos en masa no se afectan tan lijeramente. Sus preocupaciones suelen ser la obra lenta de los siglos. Efectos que llevan consigo el caracter de la violencia no han podido ser producidos sino por la misma violencia. Los pueblos de Sud-América han sido calumniados. No es difícil vindicarlos.

El hombre es hospitalario por naturaleza. Echad la vista sobre todas las naciones de la tierra antiguas ó modernas; vereis que todas se han formado bajo el influjo de aquel mismo sentimiento que inclina al hombre hácia el hombre, que hace que los individuos de la misma especie se hallen bien estando reunidos, se deseen y busquen mutuamente; cuando viven distantes los unos de los otros, y en fin se acogan con amor cuando vuelvan á verse. La hospitalidad es la humanidad. Un pueblo que la ha perdido, es un pueblo monstruo, sobre el que han debido obrar causas extraordinarias, para q' haya podido perder el mas grande distintivo de la especie á la que pertenece. Diremos mas; este pueblo no existe. Aunque no se ejerza con todos los pueblos indistintamente, la hospitalidad nunca se deja de ejercer con algunos de ellos. El

Escita que inmolaba al extranjero sobre el ara de Diana, acogia bien al Escita mismo que en sus peregrinaciones encontraba á los de su pais que podian recibirle.

El consentimiento universal de todos los pueblos; autorizados, como dice Grocio, á unirse para castigar á los que por su extrema ferocidad, maltratando á los extranjeros, se han separado de la sociedad de los hombres; ha elevado altares á la hospitalidad, y ha demostrado que su culto se apoya en los mas caros y duraderos intereses del jénero humano.

El sistema de las causas finales, considerado como la espresion de un hecho, es inatacable. El sentimiento de la hospitalidad que sirvió á aumentar y estender las sociedades humanas en las primeras épocas del mundo conocido, se ha entibiado siempre mas á medida que ha crecido el número total de los hombres. Se ha entibiado, mas no ha podido extinguirse; porque hace parte de nuestra misma naturaleza.

Entre los modernos la razon y la política han suplido al instinto y á la costumbre. Aunque en apariencia el sentimiento que constituia la antigua hospitalidad ha declinado, sus efectos son mucho mas grandes. En ningun tiempo se ha realizado mas que en el nuestro, el deseo de Ciceron, quien dijo que las naciones debian considerarse como barrios de la misma ciudad. En la época en que tenemos la dicha de vivir, los sentimientos de humanidad son considerados como deberes de familia.

¿Qué pueblo hubiera podido substraerse á una ley tan jeneral, si no lo hubiesen impulsado motivos irresistibles? Mas, ¿para qué sirven las declamaciones? Indicad el buen camino á los que creéis extraviados: este es el único sermón que debeis hacerles. Acordaos de la ridícula charla del maestro de escuela, y del muchacho que estaba para ahogarse. [*]

El fuerte sacudimiento que los pueblos de Sud-América tuvieron que sostener para elevarse de la mas honda esclavitud á la cumbre de la libertad, los predispuso á toda clase de sentimientos ecsaltados. Los Europeos con quienes se han hallado en contacto, muy antiguos en la carrera de la civilizacion, y mas instruidos que ellos, hubieran debido en aquellas ocasiones en que sus recíprocos intereses se han hallado espuestos á chocar unos con otros, darles el ejemplo de la moderacion y sobre todo el de la justicia. No lo han hecho así. El caracter vivo y demasiado susceptible de los

[*] Véanse los hermosos discursos de *La Verdad Desnuda* y de *La Balanza* sobre la preocupacion contra los extranjeros. Véanse tambien las fábulas de *La Fontaine* L. I. fab. XIX y L. IX fab. V.

*Hè! mon ami, tire-moi de danger,
Tu feras apres ta harangue.*

nuevos republicanos ha debido resentirse.

¿Cual otra ha podido ser la causa de la mala disposicion que se observa actualmente entre ellos hácia alguno de los pueblos de Europa? ¿Acaso ha ecsistido ella siempre? ¿Acaso se estiende indistintamente á todos los pueblos que frecuentan hoy dia la América del Sud? ¿Acaso no hubo un tiempo en que estos mismos Europeos sobre quienes cae en el dia la ojeriza jeneral de las naciones sud-americanas, le merecieron una franca y verdadera amistad? Aun Colon y Cortez habian encontrado abierto el corazon de los Incas;...¿y despues?

Las naciones Europeas han ecsijido de los pueblos de Sud-América lo que no se halla en la naturaleza de las cosas. Han creido que podian disfrutar entre ellos de una seguridad y de una proteccion de las leyes de que ellos mismos no pueden todavia disfrutar. El Hércules Europeo se ha presentado á la jóven América con una maza en la mano derecha, y su código de treinta siglos en la otra; y esi asi que ha querido juzgarla.

Los derechos que han querido hacer valer á mano armada los ingleses y franceses que han tenido motivos de desavenencia con los estados sud-americanos, aunque se hayan fundado algunas veces sobre los principios del derecho de jentes universalmente adoptado, no hubieran podido nunca sostenerse con los principios eternos de la razon y la justicia; porque esa coleccion de máximas y leyes conocidas bajo el título vago y fastuoso de derecho de jentes, supone siempre la sociedad bien organizada, y fundadas y estables las leyes politicas y civiles, y por consiguiente no puede aplicarse á aquellos estados que se hallan todavia en la época de la infancia, y tienen una vida incierta, ajitada y espuesta á todos los males de la anarquía.

Un solo principio nos parece incontestable en la cuestion de que se trata: *El extranjero que quiere aprovecharse de la libertad que se le concede por los que tienen en un pais el derecho de dominio de entrar y establecerse en él, debe sujetarse á las leyes que lo rijen;* (§) y sufrir sin quejarse, añadiremos nosotros, todos los inconvenientes y males que pueden aflijirlo por la debilidad é imperfeccion de estas mismas leyes. ¿Cuantos cañonazos y bloqueos no hubieran escusado en Sud-América las potencias Europeas, si en todas las ocasiones en que han pedido, reclamado, alegado, y obtenido por la violencia lo que han creido deberse á sus subditos por derecho, no hubiesen tenido presente mas que el dicho principio! Entonces hubieran sido justas; y ¿quién pudiera dejar de amar la justicia?

No queremos esponernos al escarnio del fuerte: sabemos muy bien que las palabras de derecho y justicia no son mas en realidad que el acento del dolor que aflije al débil, y que no llega nunca con toda su fuerza al oido del poderoso. ¿Para qué sirve platonizar sobre el enlace esencial de la justicia y la politica? ¿Quién quisiera hoy dia escuchar atentamente los *delirios* de Focion? Mas, abramos la historia; y ocupe-mos solo de los intereses materiales de los pueblos. ¿Por cuantos actos de justicia, moderacion y jenerosidad, dice Mably, los *Espartanos* no fueron obligados á hacer olvidar la crueldad con que trataron á los *Messenios*? *El odio en-*

(§) Véanse las obras de Grocio, Puffendoff, Vattel &c.

*venenado que mostraron hácia Atenas, á fines de la guerra del Peloponneso, ¿no sublevó toda la Grecia en su contra; y la guerra en que tuvo entonces que empeñarse, no fué causa de su ruina? Y por no multiplicar los ejemplos, y hablar de lo que nos toca: ¿creera la Monarquía francesa que la conducta que ha creido deber seguir con respecto á los nuevos estados sud-americanos; conducta ilegal, arrojada y poco jenerosa; no debe contribuir al aumento de aquel fervor republicano en que es tan facil columbrar el principio de su ruina? Los oprimidos de Europa, los que gritan á voz en cuello: ¡justicia para nosotros y para todos los pueblos! ¿no tendrán un nuevo estímulo para esclamar con mas fuerza á la vista de las injusticias que cometen los déspotas europeos con los libres de América? ¿Habrá creido la Francia que atrayendose el odio de los Portesños y de los Mejicanos, mejoraria la suerte de sus hijos en la América del Sud? *El odio*, dice el citado Mably, (*) *es una pasion destructora de los estados, cuando convirtiendose en hábito por una larga série de injurias hechas ó recibidas, dos naciones se hacen un principio de mirarse como enemigas. Entonces la política no juzga mas de sus intereses que por sus preocupaciones, y comete la doble falta de entregarse á sus pasiones y á las de los extranjeros. Es muy fácil, dice el mismo publicista, al empezar las desavenencias, el prevenir los odios. ¿Por qué entonces no consultar la justicia? Porque se consulta la justicia en la obra de Vattel, y no en el fondo de su alma; porque se pide una justicia ipotética y abstracta, y no la sola que pueden hacer los hombres á quienes se pide: porque se confunde la justicia con el interes del que la exige; con los consejos del orgullo; con el capricho del fuerte. De esta justicia tan opresora como hipócrita y falsa, triunfará un dia la verdadera justicia, que hace la gloria verdadera de la intelijencia del hombre, y sirve de basa á los intereses jenerales del jénero humano. Entre tanto los que arreglan los títulos de su justicia imaginaria al número de los cañones de un navio, no hacen mas que la sátira de los principios que les sirven de guia. [Continuará.]**

LA MUERTE DEL CORREO.

ARTICULO NECROLOJICO.

El *Correo* ha cesado de existir. Nació liberal: vivió anarquista; murió cortesano. No hizo mal á nadie; bien tampoco; (menos al *Comercio*). Semejante al *Gladiator* moribundo, inclinó la cabeza, poco tiempo antes de espirar, para hacer el cumplido de costumbre al primer magistrado de la República. *Morituri te salutant*. Murió como buen cristiano, deseando el bien á sus mismos enemigos. Con todo, no creemos que Dios lo haya salvado, no habiendo confesado sus culpas. Suponiendolo por un instante en el purgatorio, roguemos por su alma. *Requiescat in pace*.

(*) Véase su obra: *Estudio de la historia*.

TEATRO.

Hemos vuelto á gozar de los placeres del teatro. En la noche del Jueves se ha representado con un empeño extraordinario por los mejores actores el excelente drama trágico titulado *Los diez años de la vida de una muger*. Las Sras. Aguilar y Pepita y el Sr. Fedriani han sobresalido como siempre. Es imposible imitar con mas perfeccion de lo que lo ha hecho la primera, las mudanzas que suceden en la edad de una mujer. En la ultima escena el público ha debido olvidarse de que estaba en el teatro, y las sensaciones que ha recibido, no han podido acabarse con el dracma. ¡Qué hermosa leccion de moral no es la que puede sacarse de la vista de la infeliz *Adela*, que muere en la tortura de todos los males que la disolucion lleva tras si en el camino del vicio, y del arrepentimiento que los sigue! ¡Qué bien ha pintado la sublime actriz las ansias de la muerte! ¡Cuanta piedad no han merecido á las almas sensibles sus ultimos suspiros! ¡Cuanto amor á la virtud no ha inspirado la suerte que merece el crimen tan bien representada! ¡Ojalá que se den á la juventud con mas frecuencia lecciones de esta clase! ¡Ojalá que se complazca siempre á los aficionados con un gusto tan esquisito! La funcion del Jueves, nos ha permitido olvidar la del Domingo.

HIIJENE.

[CONTINUACION.]

Hemos dicho en el anterior párrafo que el acto de fumar consiste en hacer llegar á la boca, por un movimiento de aspiracion, el humo que produce una combustion lenta del tabaco. Pero se usan varios procederes a este efecto. El uno consiste en atraer á la boca el humo que produce el tabaco por medio de un tubo que sale de un receptáculo ú hornillo donde está contenido el tabaco; el otro en quemar la hoja en el aire libre, y recibir el humo por una paja metida dentro del tabaco. Otras veces en fin se envuelve una porcion de hoja picada en un pedazo de papel ú otra cubierta lijera revuelta sobre si misma, se da fuego á un cabo, y el humo sale por el otro que está metido en la boca.

En leyendo esta descripcion todo el mundo reconocerá la pipa, el cigarro ordinario con paja en un cabo, en fin el cigarro español ó cigarrito. Ecsaminemos las ventajas recíprocas, ó para hablar con mas propiedad los inconvenientes comparativos de estos tres modos de fumar.

1.º Si los etimologistas pusiesen en buscar el origen de los nombres de los objetos una importancia relativa á la que tienen esos objetos, por el uso frecuente que se hace de ellos, tendríamos sin duda ninguna, los datos mas ecsactos sobre el nombre de pipa dado al aparejo fumigatorio del ta-

baco. Algunas personas han pretendido que la voz pipa provenia del movimiento de succion y del ruido q'hacen los labios para atraer el humo desde el fondo de la pipa; otros han querido hacerla derivar del Anglo-Sajon, y no han olvidado nada para sostener esa opinion. Pero parece indudable que viene de *pipa* ó *pipas*, espresion familiar entre los cristianos del bajo imperio, y que significaba un tubo de metal por cuyo medio chupaban el vino en el caliz: *pipa ad sugendum sanguinem de calice*.

El uso de la pipa en Europa se debe á los Portugueses, que le hallaron establecido en las Indias occidentales, rejiones nativas del tabaco; pero todos los pueblos no la adoptaron con la misma facilidad; hay algunos que en el dia no la usan nunca. Los Alemanes son los que hacen el mayor uso de ella. No hay nadie entre ellos que no considere la pipa como un mueble de cierto lujo, sin eceptuar á los hombres entregados al estudio austero de las ciencias filosóficas.

En Francia se usa indistintamente para fumar, la pipa y el cigarro; pero es preciso confesar que la pipa está en mas honor entre las personas que hacen sus delicias de esa costumbre, y sobre todo entre los que buscan un pasatiempo, supuesto que *cargar* la pipa y limpiarla despues de fumada, es una ocupacion como otra cualquiera.

Se han empleado varias sustancias en fabricar las pipas: cuando la costumbre de fumar se introdujo en Francia, solo se vieron unos largos tubos, rematados por un hornito de plata, que Nicot hizo traer de Lisboa. Pero las clases poco acomodadas, para conformarse con la moda, no tardaron en fabricar pipas de un material menos caro que la plata.

Mirando las pipas bajo el aspecto de su composicion, diremos que en jeneral son tanto mejores, cuanto estan fabricadas con material mas suave ó mas perspirable. En efecto luego que las pipas se calientan, absorven el aceite *empireumático* que se forma en el momento de la combustion, y cuya mayor parte queda en el hondo del hornillo; en tonces el humo, hallándose menos impregnado no irrita tanto la boca, y por consiguiente altera menos los órganos esenciales q'se hallan en su concavidad.

Las pipas de tierra blanca, llamada tierra de pipa, son bastante suaves en los primeros dias que se usan; pero á medida que van absorbiendo ese aceite, van perdiendo poco á poco la facultad de percibirlo, y llegan al punto de no poder admitir la menor porcion. Entonces los fumadores consumados las prefieren; pero su único mérito consiste en no poder atraer la parte acre del humo del tabaco; esto es, que dejan al humo todas sus propiedades nocivas.

Para aumentar la suavidad de esas pipas de tierra, se añade á la sustancia de que se forman, un material colorado. Esas pipas, por lo regular encarnadas, convienen perfectamente cuando son nuevas á los fumadores novicios, y á los que buscan en esa costumbre mas bien un pasatiempo, que no un estímulo violento para la boca.

Las personas que no querran admitir que la superioridad de las pipas está en razon directa de la porosidad del hornillo, podran dificilmente, por cierto, esplicar por qué los fumadores buscan con preferencia las pipas de tierra de Ejipto, llamadas comunmente *espuma del mar*. Cuando esas pipas llegan á calentarse se hallan casi en estado de maleabilidad, y siendo muy espesas absorven facilmente el principio mortífero del tabaco, saturán-

dose con mucha menos prontitud que las otras, porque una vez que ese principio ha llegado á las partes exteriores, se halla absorvida por el aire, lo que facilita una nueva acumulacion en la parte espesa del hornillo de la pipa.

De todas esas consideraciones que, aunque se hayan desentendido de ellas los fumadores mas reflexivos, no dejan de ser muy positivas, resulta necesariamente que las pipas de metal son las mas dañosas. No solamente no tienen la facultad de minorar lo acre del humo del tabaco, sino que lo aumentan, añadiendole óxidos de cobre y de hierro segun su composicion.

Todo cuanto acabamos de decir de las ventajas de las pipas de tierra, tiene relacion solamente con el hornillo del aparejo fumigatorio, pero no es lo mismo en cuanto al tubo destinado á transmitir el humo á la boca; este tubo deberia siempre hacerse con una sustancia muy suave. Los tubos ó cabos de box, de cuerno, de marfil, de coral, de vidrio, de agata y aun de oro, y de plata con los que se guarnecen las pipas preciosas, no solamente usan los dientes sobre los cuales se apoyan, sino que irritan por el roce continuo el labio inferior, sobre todo cuando las pipas tienen peso; asi es que dan a esa parte una disposicion á endurecerse cuyo triste resultado suele ser á menudo una úlcera cancerosa. Los Holandeses guarnecen por lo regular el cabo de las pipas con una pluma de escribir, lo que es mucho mas suave para los labios y los dientes, é infinitamente mas limpio para los fumadores que tienen cuidado de renovar á menudo ese instrumento tan sencillo. Los cabos de ámbar son igualmente ventajosos; se empieza á usarlos en Francia, y es de esperar que luego se admitirán jeneralmente.

La naturaleza de las sustancias de que se componen las pipas, no es la unica cosa que merezca la atencion de los fumadores que, en conservando las costumbres de fumar, querrán igualmente tener lo mas tiempo posible sus dientes sanos é intactos. La forma particular de esos instrumentos ha de considerarse tambien; las que se usan jeneralmente tienen todas el doble inconveniente, 1.º de faltarles un recipiente debajo del hornillo, para recibir el aceite, ó bien sea la materia oleoresinosa que se forma en el fondo de la pipa, y la que, separandose del humo en el camino, vuelve sobre si misma; 2.º de tener los tubos demasiado cortos. Es facil en efecto concebir que cuanto mas largo sea el tubo, mas tiempo tendrá el humo para despojarse de esa materia de que hemos hablado, mucho mas abundante, cuando el tabaco sea de inferior calidad. Los Orientales, que pasan la mitad de su vida fumando, usan no solamente tubos estremadamente largos, sino que tienen casi siempre la excelente precaucion de hacer pasar esos tubos por unos vasos llenos de agua, de donde resulta que al momento en que el humo llega á la parte del tubo que está metido en el agua, se enfria y abandona el principio acre del cual se halla en parte despojado cuando llega á la boca.

Se podria creer que la aspiracion del humo, en las pipas orientales, debe exigir mas esfuerzos que en las nuestras, y que por esta razon, su uso podria cansar los pechos delicados; pero la experiencia enseña lo contrario; y en segundo lugar es facil concebir que una vez que el humo ha subido hasta la boca, basta para entretener la subida, la mas leve aspiracion.

Hace algunos años nos vino de Alsacia una moda que consistia en poner al remate del tubo una bola de ámbar ó algunas veces de marfil, horadada lo mismo que el tubo, y que se aplicaba á los labios para chupar en cierto modo el humo. Este método tenia seguramente la ventaja de no necesitar roce ninguno ni con los labios ni con los dientes; hubiera sido de desear que se hubiese adoptado y conservado mas jeneralmente.

Estas diversas consideraciones bastan, á mi entender, para hacer apreciar á su justo valor la costumbre que tienen algunos fumadores de usar un resto de pipa, cuyo tubo, roto accidentalmente ó á propósito, es tan corto, que el hornillo está casi pegado con los labios á quienes quema las mas veces, y que la ceniza entra en la boca con el humo. Este modo de fumar es sin contradiccion el mas peligroso y el mas innoble. Los fumadores que lo han adoptado son los que suelen tener empeines en el labio inferior. Además, el hornillo de esas pipas, siendo casi pegado á la cara, produce y entretiene puntos de irritacion que dejeneran facilmente en empeines, y resisten á las curaciones mas metódicas.

El mejor modo de fumar, es decir el mas sencillo, el mas suave y el mas comodo, es fumar cigarros. Este modo prevalece poco á poco sobre los demas, sobre todo en la clase acomodadas pues el obrero conserva siempre su pipa un poco mas embarazosa, pero mas barata, y que puede llevarse y usarse en todas partes sin riesgo de pegar fuego en ninguna, con tal que tenga su cubierta, ventaja que no tiene el cigarro. Pero este no altera los labios y los dientes con motivo de su tubo, que por lo regular es un cañuto de paja de arroz; luego no despide el olor penetrante de la pipa porque está compuesto con hoja escojida, y da poco olin.—En fin, el humo que produce no irrita tanto la boca, y no hace escupir tan á menudo.

Digo que el cigarro no altera los labios ni los dientes, porque su tubo es por lo regular un cañuto de paja; con todo es preciso notar que los cigarros con cañuto se usan hoy con menos frecuencia, pero lo que se pierde fumando con el cigarro metido inmediatamente dentro de la boca, quiero decir los cigarros sin paja, se gana con la superior calidad del tabaco que se emplea en su fabricacion; en efecto se venden en el dia en los estancos, bajo el nombre de cigarros habanos, cigarros sin paja que aunque fabricados en Francia, son superiores en calidad a los que se hacen venir de la Habana con mucho gasto. La opinion contraria seria una preocupacion, y no hallaria partidarios sino entre las personas que juzgan de las cosas mas bien por sus nombres q' no por sus calidades. Pues la administracion no solo los cuida de un modo particular, pero aun emplea en su fabricacion tabaco escojido y los envuelve en un forro muy suave; los amarillos son siempre los mejores.

En cuanto al modo de fumar el tabaco envuelto en una hoja lijera de papel ó de maiz, se usa esclusivamente en España, y no se diferencia del cigarro ordinario, sino en que el tabaco se introduce en la boca, y como su forro no tarda en deshacerse, siempre se masca un poco de tabaco lo que seguramente no puede ser agradable. Este inconveniente á la verdad se compensa con la facultad que tiene el fumador de hacer el cigarro á su voluntad, y de no poner sino la cantidad de tabaco que le convenga.

(Continuará)